

Un Libro de Jorge Eduardo Rivera:

"De Asombros y Nostalgia"

Deado muy joven, Jorge Eduardo Rivera asumió la pasión por el pensamiento filosófico, y pudo alimentarla, primeramente, en el campo retirado de un seminario "eclesiástico", le llamaban—de una congregación religiosamente implantada en nuestra sociedad y a la vez de nuestra sociedad cultural, como el Padre Osvaldo Lira y como otro hombre a quien quiero recordar con especial afecto y admiración que yo sé que comparto con Jorge Eduardo, entre otras razones, porque creo que fue justo a través de él que nació la amistad entre nosotros mismos. Jorge Eduardo sabe bien que estoy recordando a Rafael Sánchez, y pienso que le gustará que évoque su noble figura espiritual en estos instantes.

La sencillez y fundamental disciplina de un eclesiástico llevó a Rivera a las lenguas clásicas y le formó en un orden de rigor, que le permitió decir en el prólogo de su libro "una sola cosa no me ha servido en estos escritos: la ignorancia en el decir". Resulta casi de profecía, recordo aquí, como Rivera lo hace, aquella, conocida frase de Ortega, la claridad es la esencia del filósofo. Yo prefiero otra menos social que la del mundo Ortega y que recuerdo haber leído en ese famoso moralista francés del siglo XVIII, Vauvenargues, quien dijo: La claridad es la esencia del filósofo. Sirvan de homenaje las palabras del propio Rivera: "Un que no se dice claramente tampoco se piensa con claridad. Y lo que no se piensa claramente tampoco es pensado de verdad". A través de las páginas del libro que presentamos, "De Asombros y Nostalgia", Rivera se mantiene fiel a su exigencia de claridad. Debemos agradecerle en estos tiempos de tanta retórica nebulosa.

Del Eclesiasticismo de Los Pájaros Jorge Eduardo Rivera se va a Alemania, tierra que conoció en su primera infancia a la que llegó con su padre, quien cumplió ahí funciones profesionales. En Alemania se acerca al círculo de Heidegger y Gadamer y desde ese momento queda comprometido profundamente con el pensamiento del gran maestro alemán de nuestra época. Este compromiso lo ha recordado recientemente en gran forma con su traducción de "Ser y Tiempo". Perteneciendo muchos años de paciente análisis y reflexión y de ejercicio de esa tarea creadora que consiste en decir en otra lengua el pensamiento genuinamente propio por Heidegger en su lengua originaria. Pero esta no ha sido solo la labor de un mero benedictino, como me decía hace poco un discípulo peruano, ha sido un gran ejercicio del filósofo que le ha abierto a Jorge Eduardo Rivera las puertas de la filosofía en su estructura histórica.

Quisiera insistir en este aspecto. Creo que solo a través de uno o algunos de los pocos filósofos que en el mundo han sido se tiene verdadera acceso al reino de la filosofía misma. Esa puerta no se abre sino por obra del trabajo paciente, analítico, reflexivo, ahogado en los textos capitales de algunos filósofos,

De Asombros y Nostalgia. Ensayos Filosóficos, Por Jorge Eduardo Rivera. Cuchaga, Editorial Puntapequeño, Valparaíso, 1999.

Por Juan de Dios Vial Larraín



los, no necesariamente de todos, pero a lo menos de uno. Esta es una labor de erudición, no es una historia de unos textos, ni una versión interpretativamente libre de ellos. Es el descubrimiento de la filosofía y la condición del filósofo.

Insisto en este punto justamente porque insiste en el modo real de hacer filosofía, que Jorge Eduardo ha sabido practicar, y principalmente porque atañe a las condiciones en las que nosotros podemos hacerla en este final de la tierra que es nuestra patria. No todos están en el epicentro del pensar filosófico, como pudo ser Aleman, París o Praga, y algunos estamos interesadamente a mucha distancia. Aunque estar en el centro no necesariamente significa saber lo que ahí ocurre, si estar a distancia obliga a ignorarlo. Hoy las distancias desaparecen. Hay que agregar otro dato: puede que no todos están y este ha ocurrido con frecuencia en la larga historia del pensar filosófico.

Creo que en la segunda mitad del siglo que termina, y después de la abundante cosecha de la primera mitad, las aves de la filosofía han quedado escasas, se han enflaquecido: para decirlo en el lenguaje vespertino de nuestros vientos, las aves han corrido. Lo que hemos tenido, más bien, son fenómenos de epifenómenos, superestructuras y delirios del pensamiento, que son reactivos, impulsivos y de muerte rápida. Quisiera lo que sucede es que también la filosofía se ha globalizado. Pero en ella está su mayor secreto: el secreto del convulsivo de las aves. Hemos asistido al espectáculo de alemanes que provienen de Heidegger y de la Pensamentología leucanítica, reducida en la filosofía analítica de los ingleses o en el pragmatismo norteamericano y perdidos en estos medios mucho de su original dignidad y hemos visto también a norteamericanos pragmáticos visitados de Heidegger, ropas que no son las de su talla. Cuando uno asiste hoy a Congresos de Filosofía, a veces con varios miles de filósofos variegados, tiene un poco la atmósfera del supermercado, con una varsa inmensa de fondo y los productos que al infinito de una poca productos que todos sabemos que son verdaderamente buenos solo en su estado natural.

No es solo, me parece, un buen clima para el legítimo trabajo filosófico que a mi entender, jamás, podrá dejar de ser una labor lenta, tranquila, que en diálogo con las fuerzas extra en posesión del lenguaje propio que habilita a la visión de esos textos y a través de ellos, al pensamiento originario de la filosofía. Un diálogo que ha de ser, por momentos, silencioso, meditativo y que lleva aliento al momento más, cuando más no sea para poder escuchar la verdadera melódica. Es lo que Jorge Eduardo Rivera ha practicado con éxito.

En su respetuoso diálogo con Heidegger, Jorge Eduardo ha visto abrirse la filosofía. Le permito acercarme a don Xavier Zubiri, aquel gran español que llegó a Praga por los años 30 y asistió a las lecciones de Ser y Tiempo. Recuerdo haberle oído decir al mismo Zubiri que el Ser y Tiempo son las notas que todo de ese signo de lecciones que constituyen la obra capital.

de Heidegger. En mismo diálogo permitió a Jorge Eduardo Rivera acceder a los pensadores griegos y llegar a comprender vivamente lo que puede significar "escuchar al logos" en Heráclito, o que silencio y límites pueda tener el decir del ser en los hexámetros que nos quedan de Parménides, o de cómo lo dice las ideas de Platón, o cómo se descubre, más allá del "movimiento" en la empresa aristotélica.

Perseando con Heidegger

Jorge Eduardo Rivera ha hecho bien en reunir estos textos suyos que fueron, desde luego, una firme coherencia dentro de su diversidad. Ellos fueron publicados en revistas, revistas que quizás no están en el supermercado, pero que reflejan con dignidad su trabajo serio y a veces bastante mejor de las que ahí se venden. Son todos textos vivos, claros, que van a lo esencial. En ellos se ve la maestría que aprecian sus alumnos. No todo ha de ser elocuo y yo quisiera permitirme observar que el ordenamiento de estos textos puede ser mejor en beneficio de ellos mismos, inclusive sacrificando alguno.

He asistido a la gestación de algunos de estos escritos: recuerdo, por ejemplo, aquel que escribiera Jorge Eduardo a solicitud nuestra sobre el Banquete de Platón para su curso que se presentaría en el Instituto de Filosofía, al cual vino también Rafael Gándolfo para dar su última lección, que vino sobre otro diálogo, El Fedón, en donde Platón defendiendo la inmortalidad del alma. Para el Instituto de Filosofía en la ciudad que al aceptar se al Instituto en estos últimos años, el profesor Rivera haya querido reunir sus textos de su última lección a todo lo largo de su carrera. Y yo desde luego quisiera decir que ellos han de convertirse en fuentes de uso obligado para los estudiantes.

Quando uno lee el sentido que Jorge Eduardo Rivera atribuye al "escuchar al logos" de Heráclito, o la comprensión que ofrece de las ideas platónicas como ser de los entes, sentimos que estos grandes pensadores griegos vienen claramente a presencia nuestra.

del Instituto. No quiero hacer un punto que tenga pretensiones de autarquía, sino algo muy distinto. La voluntad de hacer objetiva y duradera nuestra docencia, en un esfuerzo por marcar docencia e investigación, expresión viva, directa y clara de un pensamiento que, a la vez, se propone con el bello público de lo escrito para todos.

Quando uno lee en estas páginas, reunidas en Asombros y Nostalgia, el modo que Jorge Eduardo Rivera atribuye al "escuchar al logos" de Heráclito, o la comprensión que ofrece de las ideas platónicas como ser de los entes, sentimos que estos grandes pensadores griegos vienen



"Para hablar de los entes como el reino ser de los entes, Rivera fue un neoplatónico: habla de lo 'ente'", señala Juan de Dios Vial Larraín. En la imagen, el autor del libro, Jorge Eduardo Rivera.

nos claramente a presencia nuestra. Yo no sé si en esta única manera que tienen de presentarse, pero diría que si esta nos parece real en buena medida es porque se nos aparecen sobre el fondo de otras ideas no menos significativas que obras, quizá, como hilos conductores. Es, aquí, el caso de lo que Heidegger llamó el ser, la diferencia ontológica, existencia, acontecimiento. El cuadro de ideas del pensamiento de Heidegger proyecta su luz, no digo que se retrotraiga al pensamiento

la palabra se torna un poco que presencia, para hablar ahora como Zubiri, una inteligencia sentada.

Tengo ese firme propósito de que esta clase ejemplar de trabajo filosófico como el que ha realizado el profesor Rivera sea conocida, trabajado y asistido por nuestros alumnos, así como un deber de honestidad y lealtad para con nosotros mismos que ponga término a lo que yo llamaría, con una palabra de nuestro novelista Elías Guzmán, un rustacurismo cultural, que nos hace creer que solo merece rodearse lo que está en Internet o en la industria cultural del viejo mundo y una pretensión pueril: "Aprendizaje: ¿se respetar y a estimar trabajo? Nada alta calidad como los que legaron este libro y comprendamos que una auténtica tradición de cultura nace sólo de la propia tierra cuando se la sabe cultivar con la buena voluntad."

Mis últimas palabras han de ser para destacar otro rasgo esencial en la personalidad filosófica de Jorge Eduardo Rivera que vive en varias páginas de este libro y es la que le da forma de catálisis del. Esto no significa que él quiera adscribirse, a que crea que para pensarlo debe colarse a pasos conceptuales. Significa que está con plenas profundas de su vida es una instancia de búsqueda de su inteligencia y de discernimiento de la verdad profunda en el sonido del amor, que todo forma también, de amor al saber.

Gracias, amigo profesor Rivera, por esta contribución suya a la filosofía y por su valioso aporte al trabajo filosófico en el Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. **LV**

"De asombros y nostalgia" [artículo] Juan de Dios Vial Larraín

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Larraín, Juan de Dios, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"De asombros y nostalgia" [artículo] Juan de Dios Vial Larraín

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile